

# Amigos de la Casa

Boletín  
EDITORIAL  
**Mundo  
Hispano**  
Casa Bautista de Publicaciones

Fundación de la Casa Bautista de Publicaciones  
7000 Alabama Street  
El Paso, Texas 79904  
Tel: (915) 566-9656

Volúmen 10—Número 4

## **Todos tenemos una historia**

Cuando escuchamos la historia de alguna persona, tendemos, en cierta manera, a identificarnos con él o ella. Aunque la historia sea diferente en esencia, ciertos aspectos llegan a ser muy similares. Cada ser humano toma diferentes rumbos en la vida; pero, al parecer, muchas veces llegamos al mismo lugar al final de la jornada. Esa jornada en la vida elabora tres aspectos que hacen una historia: Uno: nuestra historia personal; dos: nuestra historia familiar; y tres: juntos creamos una historia. Creo, tomando en cuenta los aspectos antes mencionados, que conforme participo en la obra de la **CASA**, llego a formar parte de su historia.

### **Historia Personal**

Una de las historias personales que recuerdo de mi infancia es el haber usado los materiales que la Casa publicaba para la educación misionera. Crecí en la Iglesia Bautista Emanuel en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, México. La Unión Femenil Misionera, como en muchas iglesias bautistas, era y es uno de los brazos derechos de la iglesia en cuanto a misiones.

Tal vez los títulos “Rayitos de Sol”, “Auxiliar de Niñas”, “Auxiliar de Señoritas” sea familiar para

algunos lectores. De hecho, mi historia con la Casa se remonta a esos bellos recuerdos de educación misionera a través de estos materiales. Ellos fueron parte del fundamento de mi educación misionera, así como la semilla que Dios plantó en mí para que un día decidiera servirle a él. Dios uso estos materiales de una manera especial en mi vida. Lejos estaba de mí el pensar que algún día formaría parte de la visión global de tan lindo ministerio. Así es como comienza mi enlace con la historia de la Casa.

### **Formar parte de la historia**

Al crecer en la Palabra de Dios se crea una sed interna por el conocimiento personal de Dios. Así que, ya familiarizada con los materiales que la Casa producía, siempre pensaba en la Casa de Publicaciones como esa fuente que sacia esa sed por el conocimiento de Dios. Durante mi juventud, estudios de seminario, ministerio, y en la educación superior, la Casa fue y es parte de mi historia.

Siempre que encuentro alguna persona que necesita conocer más de algún tema específico, es un orgullo recomendar los libros y materiales educativos que la Casa produce. Ellos son una

herramienta valiosa en la mano de cualquier creyente, líder y ministro del evangelio. Al usar sus materiales es como nos convertimos en parte de toda una historia de la Casa.

### **Crear juntos una Historia**

La Casa ha existido por décadas y todos los que hemos usado sus materiales formamos y continuamos creando una historia con la Casa. Hoy por hoy, es para mí un privilegio servir como miembro de la Fundación de la Casa Bautista de Publicaciones. Una publicadora que sin duda ha hecho y seguirá haciendo historia en muchas vidas de creyentes alrededor del mundo de habla hispana. Es un privilegio confiar en la Casa como esa fuente que provee conocimiento para aquel que busca crecer en sabiduría de la Palabra, en el carácter cristiano, en temas ministeriales, y en la vida diaria. Les invito a que juntos oremos, ofrendemos y formemos parte de la historia de la Casa. ¡Hasta que todo el mundo conozca a Jesús como Salvador y Señor!

Sirviendo su Reino,

—**Verónica Gallegos**  
**Estudiante de Divinidades,**  
**Campbell Divinity School**  
**Buies Creek, Carolina del Norte**

## ¿Otra vez pensando en el dinero?

Los miembros de la Comisión de Finanzas de la iglesia me pidieron que predique unos dos o tres domingos sobre el tema de la mayordomía del dinero y los bienes materiales.

Fui a mi archivo de sermones y ¡zas! ¡Encontré tres! Bueno, en realidad había siete u ocho, pero eran “adaptaciones” de los tres originales.

Les resumo los tres sermones:

Uno trata con “ver los lirios del campo”, confiar en Dios, no preocuparnos por las cosas básicas de la vida y reconocer que a los pobres siempre los tendremos en nuestra congregación y no hay mucho o nada que podemos hacer.

El segundo trata con el hecho de que “el amor al dinero es la raíz de todos los males” y da énfasis a la necesidad de controlar el deseo de comprar cosas y más cosas.

Y el tercero, por supuesto trata con “dar a Dios lo que es de Dios”. Hace énfasis en dar a Dios por medio de la iglesia.

Al leerlos y pensar de nuevo acerca de la situación financiera de mis hermanos, conociendo los problemas que enfrentan para conseguir el sustento de cada día, las condiciones en las cuales viven, tuve ganas de ponerme a llorar.

Yo no sé lo que le pasa a usted, pero sé que para muchos de mis hermanos el dinero es algo que les quita el sueño, pues es un asunto muy cercano a su corazón y a sus realidades de cada día. A

mí me pasa lo mismo y me pregunto: ¿Es ésta la actitud que Dios quiere que tengamos?

Surge otra pregunta, ¿cómo podemos reinterpretar el acto de dar para la obra del Señor? Casi en cada reunión de la iglesia hay un momento cuando quienes ministran nos invitan a dar dinero (diezmos y ofrendas). La interpretación lógica a lo que muchos de nosotros llegamos en ese momento es que es “un mal necesario”. Elaboramos diciendo: tenemos que pagarle al pastor, las cuentas de agua, luz, gas y otros gastos; por lo tanto necesitamos dar dinero. De esa manera el dar se convierte en algo parecido al “pago de admisión” para ver el evento. En ningún momento se nos ocurre que es un acto de gratitud y reconocimiento de todo lo que Dios en su bondad nos ha provisto.

De alguna manera, debemos reinterpretar el acto de dar como una expresión de gratitud, de amor, de generosidad y no simplemente para mantener la puerta abierta o la luz encendida.

Tenemos que levantar el modelo: Jesucristo. Él fue muy generoso; se dio a sí mismo en su totalidad.

Sí, pero ¿cómo hacerlo? Propongo que probemos unas ideas sencillas:

- Abramos el diálogo para conversar con libertad con nuestros hermanos y amigos de peregrinación espiritual. Hablemos con franqueza de las luchas por el sustento de la familia y otras necesidades. Aprendamos a ser familia con la gente de la iglesia. Mostremos interés unos por otros. Compartamos

nuestras ideas para responder a las necesidades prácticas.

- Usemos relatos e historias. Todos pensamos en términos de historias. Esa es la manera como ordenamos y clasificamos toda la información en nuestro cerebro. El asunto del dinero también cae dentro de este “sistema de pensamiento”. Busquemos ejemplos de personas que han aprendido a dar con generosidad y hablemos de ellos.

- Busquemos modelos vivos de acción. Por ejemplo, cuando Jesús estaba preocupado fue a orar al Getsemaní y dejó en las manos de Dios sus ansiedades. La viuda pobre dio todo lo que tenía y Jesús la reconoció.

- Aprendamos a orar con honestidad. A veces estamos enojados con Dios por lo que nos permite pasar. Pensamos que es pecado hablar de nuestro enojo y más, que es una blasfemia. Sin embargo, hay muchos Salmos de lamento, por ejemplo el Salmo 74: 1-10. Hablemos con Dios acerca de cómo nos sentimos y por qué.

- Estudiemos acerca de cómo administrar mejor el dinero en otras ocasiones durante el año y no solamente cuando nuestra iglesia está promoviendo el presupuesto financiero para el siguiente año.

—**Dr. Jorge E. Díaz**  
**Director General**  
**Editorial Mundo Hispano**  
**Casa Bautista de Publicaciones**

La Fundación de la Casa Bautista de Publicaciones tiene un sitio en Internet  
[www.bsphfoundation.org](http://www.bsphfoundation.org)  
¡Visítenos!